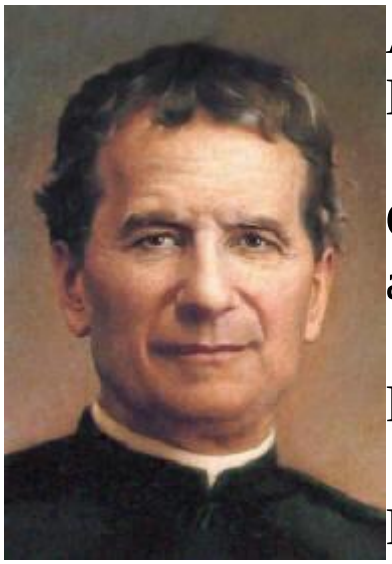

ALEGRÍA EN DON BOSCO

Con motivo de los 150 años de la Congregación Salesiana

Felipe Santos, SDB

Pamplona-6 de octubre-2008

No me he resistido, al leer el Boletín Salesiano Francés, de traducir estas páginas interesantes sobre el tema de la alegría en una amena y profunda entrevista al salesiano Thévenot.
Espero que te ayuden para vivirla.

DBA =Don Bosco Aujourd´ui (hoy)

EDUCAR EN LA ALEGRÍA MEDIANTE LA ALEGRÍA

"Que se dé amplia libertad para saltar, correr y gritar a pleno pulmón. La gimnasia o educación física, la música, la declamación, el teatro, las excursiones favorecen poderosamente la disciplina y la salud física y moral"

. Don Bosco a sus educadores en 1877.

El P. Xavier Thévenot, salesiano, ha publicado un libro titulado "Avanza en agua

profunda", una obra que invita al trabajo incesante de crecer en humanidad. Hoy, le interrogamos sobre el papel de la alegría- tan querida para D. Bosco- en una educación lograda o conseguida.

DBA : *Don Bosco no cesaba de decir a los jóvenes: "¡Estad alegres!", porque consideraba que la alegría era a la vez un medio, fin y criterio de una educación de éxito. Esta consigna o eslogan no ha pasado de moda, sobre todo en estos momentos en que la crisis económica hace estragos.*

Xavier Thévenot : Lejos de ser un tema "baladí", el de la alegría es actualmente el objeto de reflexiones profundas por parte de algunos filósofos, discípulos de Spinoza, por ejemplo Robert Misrahi, profesor en la Sorbona. En cuanto al eslogan de D. Bosco, no es naïve, si se recuerda que la alegría no consiste en una contento ante la realidad. Quien comprendiera "Estad alegres" de este modo terminaría por parecerse a una estatua de cera dl museo Grévin, siempre sonriente, pero falta de lucidez, emociones y sentimientos. Sólo es verdadera alegría aquella que tiene más en cuenta sus aspectos trágicos y absurdos que sus lados gratificantes.

DBA : *¿Tiene la alegría relaciones con el placer?*

Xavier Thévenot : Por supuesto. Pero la alegría no podría residir en la acumulación de placeres puntuales.

Ciertamente, tener placer suficiente es, frecuentemente, una condición para ser alegre, pues el placer es como una fiesta del cuerpo, que refuerza la convicción de que la vida "vale la pena vivirse". Sin embargo, cada uno que la ha experimentado, puede entristecerse de conocer tal o cual placer, si éste es fuente de alienación; pensemos por ejemplo en el placer que proporciona la bebida a una persona alcohólica.

DBA : ¿Por qué se dice "Estad alegres" y no "Sed felices"*?*

Xavier Thévenot : Porque la alegría no debe confundirse con la felicidad. Este último término evoca, en efecto, un estado estable y gratificante en el que todas las aspiraciones de la persona a la libertad, bondad, sabiduría, etc., serían en fin realizadas. La alegría en cuanto tal, traduce una experiencia de vida, mucho más frágil y

temporal. Incluso si puede durar largos períodos, no instala a la persona en un estado de beatitud o felicidad cercana a la que se puede adivinar en las estatua de Bouddha. La alegría es a menudo movida. En todo caso, es movimiento y no protege nunca de tempestades de la vida.

DBA : *Eso significa que la alegría abre a una aventura!*

Xavier Thévenot : ¡Exactamente! Y precisamente en eso es educativa. Para comprenderlo mejor, basta mirar a amigos que preparan un gran viaje turístico al extranjero y lo que cuentan. La preparación de la expedición aparece ya marcada por momentos alegres, como si los placeres futuros del descubrimiento fueran un regocijo de modo anticipado sobre la experiencia presente. Ciertamente, cada uno de los futuros viajeros sabe que corre el riesgo de fracasar por momentos. Pero no es para que le desagrade. Así sabrá mejor que es verdad. Y de hecho, con motivo del regreso, la narración del periplo se hace a veces lírico, contando las alegrías múltiples que han experimentado: alegrías del descubrimiento de otra cultura, otro ambiente; alegrías de hazañas físicas realizadas, vínculos de amistades

profundas, obstáculos vencidos... Lo vemos claramente a través de este ejemplo, la alegría no está sólo al final del viaje realizado, como fruto de esfuerzos, sino que la alegría estuvo presente desde el inicio, hasta el punto de motivar la decisión de aceptar los riesgos del descubrimiento, el recuerdo de los viajeros a lo largo del recorrido, a pesar de los inevitables momentos penosos.

DBA : *Esta comparación es esclarecedora. Don Bosco presentaba, por otra parte la vida como una peregrinación, es decir como una forma de viaje hacia la verdadera libertad. Pero en definitiva, ¿qué es la alegría?*

Xavier Thévenot : La alegría es lo que surge cuando se ha triunfado en hacer crecer la, humanidad en sí mismo y en los demás. Es un verdadero alimento del deseo en su surgimiento y en su despliegue. Al serenar a la persona, ahonda en las ganas de que el hombre o la mujer sean libres.

DBA : *¿Es una realidad puramente espiritual?*

Xavier Thévenot : No, se expresa en todas las dimensiones del ser, provocando a menudo una especie de liberación del

cuerpo, hasta el punto a veces de que afloran las lágrimas. Pero, porque no se reduce a sensaciones corporales, puede trazar su camino incluso más allá de las experiencias de sufrimientos físicos o psíquicos, y hasta en los conflictos interpersonales o sociales.

DBA : *Las personas que viven una intensa alegría exclaman a veces: "Es demasiado!". ¿Cómo comprender eso?*

Xavier Thévenot : Es el signo de que la alegría no se conquista con la fuerza, sino que es experiencia de gratuidad, hasta el exceso. Se apodera de nosotros, superando nuestras expectativas y abriéndonos más allá de instante momentáneo.

DBA : *Ante esta descripción de cualidades de la alegría, se comprende fácilmente que la educación salesiana busca educar para la alegtía y mediante la alegría.*

Xavier Thévenot : Tu formula es excelente. Debemos educar para la alegría, puesto que ésta es signo de que la libertad del joven ha encontrado un camino de felicidad auténtica...

DBA : ¿Y se debe educar también mediante la alegría?...

Xavier Thévenot : Lo que no significa nada: no proporcionar al joven experiencias puramente espirituales. Como Don Bosco lo había entendido, el joven debe poder conocer momentos de fiesta en los que el cuerpo se divierta con el deporte, el juego, el teatro y la música.

Tales momentos concretos le hacen presentir que vale la pena afrontar con lucidez las dificultades de la vida para conocer en el futuro una alegría todavía mayor. Por eso se puede decir que toda alegría vivida es como un germen de una alegría del porvenir; germen que el educador aprenderá precisamente a desarrollar.